

C

uando entrevisté a Valentina, en un municipio de Risaralda, ella tenía 11 años. Era septiembre de 2009 y en el departamento se estaba desarrollando una investigación de un organismo del Estado con el título

'Hijos huérfanos de padres vivos'. Así se referían a las niñas y niños que vivían en Colombia y cuyos padres habían emigrado a otros países. Cuando Valentina ha-

blaba sobre su mamá, que trabajaba en Italia y desde allí enviaba remesas para su familia, levantaba los brazos y gritaba con molestia: "¡Me da rabia que me digan huérfana, me duele, me duele!". Así expresó su dolor y resentimiento de ser estigmatizada y no ser reconocida como una persona viviendo migración parental.

Al igual que Valentina, en el mundo hay millones de niños y niñas a quienes solo recientemente les empieza a reconocer como personas y actores de diferentes tipos de migraciones. En este sentido, es creciente en el mundo y en Colombia, la presencia y la visibilidad de las niñas, los niños y los jóvenes en diferentes circunstancias

Para 2017 había 36 millones de menores de 20 años que vivían en un país diferente al que nacieron.

migratorias. Según un informe de la OIM, en 2018 el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (ONU DESA) estimó que para 2017 había 36 millones de personas menores de 20 años que vivían en un país diferente al que nacieron; esta cifra representa un aumento del 21 por ciento en comparación con 1990. También ha sido notorio el aumento de niñas y niños que migran de manera independiente, ya sea no acompañados o separados de su núcleo familiar.

Aunque en Colombia son escasas las cifras sobre la niñez migrante, es posible arriesgar una idea de su magnitud y afirmar que la migración forzada relacionada con el conflicto armado y la violencia, la circulación infantil asociada al trabajo doméstico, y la migración por razones de estudios forma parte de la infancia de millones

de niñas, niños y jóvenes.

Mi primera migración la viví a los 8 años cuando mis padres, buscando un mejor futuro para sus hijas, me enviaron

de Tocaíma a estudiar a Bogotá y a vivir con mis dos hermanas mayores, quienes ya habían pasado cinco años internas en un colegio con estudiantes —amigas y compañeras— de Cundinamarca, Huila, Tolima y otros departamentos de la costa Atlántica.

Bibiana Ximena Sarmiento, la investigadora de la Cátedra Unesco de la Universidad Externado de Colombia, afirmaba en 2015 que al menos la mitad de las personas en situación de desplazamiento forzado eran niños en el momento del desplazamiento. En el caso de la niñez proveniente de Venezuela, Migración Colombia informó que había 79.017 personas menores de 17 años como migrantes regulares hasta marzo de 2019.



María Claudia Duque Páramo
Investigadora y consultora en niñez y migraciones